



CULTURALES

El Leng en lo

Contra los Médicos

Antonio Gudin

MEXICO. — El acontecimiento editorial mexicano no es una novela ni un ensayo histórico, como es habitual, sino un libro que ha conmovido a la profesión médica. Es su autor el muy famoso y muy inquieto director del CIDOC, Iván Ilich, quien se ha distinguido por posiciones radicales respecto a las instituciones que cuentan con un consenso mayoritario de la sociedad, tal como lo demostraron sus libros sobre la escuela (*La sociedad desescolarizada*) y sobre el transporte (*Energía y equidad*). Ahora el blanco son los médicos y la importancia misma de la medicina con relación a la salud. El impacto del control profesional sobre la medicina, que inhabilita a la gente, ha alcanzado las proporciones de una epidemia. *Yatrogenesis*, el nombre de esta nueva plaga, viene de *iatros*, el término griego para "médico" y de *genesis* que significa "origen". De este modo categórico se abre el volumen que crece como una requisitoria contra el dominio que ejercen los médicos sobre la salud, transformando a los seres humanos en esa cosa manipulable que es "el paciente", restándole toda su capacidad para enfrentar las enfermedades y actuar libremente. Por eso dice: "Mi argumento es que el lego y no el médico tiene la perspectiva potencial y el poder efectivo para detener la actual epidemia yatrogenica. Este libro ofrece al

lector lego un marco conceptual dentro del cual determinar el lado turbio del progreso contra sus beneficios más publicitarios".

Con un aparato erudito apabullante, que no es habitual en sus restantes publicaciones, Iván Ilich va examinando los tres grandes tipos de "yatrogenesis", que son los de naturaleza clínica, los de naturaleza social y los culturales. En la primera parte pone en duda la acción de la medicina para reducir las enfermedades, oponiendo a sus orgullosas afirmaciones sobre curaciones, las estadísticas que, según él, probaban que las enfermedades retrocedieron por la creación de autodefensas en las sociedades o por las aportaciones químicas. Ese sería el caso de la tuberculosis, el cólera, la disentería, la escarlatina, difteria, tosferina y sarampión. El retroceso de esas enfermedades, dice, "puede atribuirse en parte al mejoramiento de la vivienda y a una disminución de la virulencia de los microorganismos, pero con mucho el factor más importante fue una mayor resistencia del huésped al mejorar la nutrición". De ese modo, en las antipodas de la utopía médica, sus servicios no habrían tenido un efecto impor-

tante en producir los cambios ocurridos en la expectativa de vida. Pero en cambio habrían aportado daño a la salud de los individuos y aún de las poblaciones. Es, sin duda, una afirmación destinada a provocar escándalo: "El dolor, las disfunciones, las incapacidades y la angustia resultantes de la intervención médica técnica rivalizan, actualmente, con la morbilidad debida a los accidentes del tráfico y de la industria e incluso a las actividades relacionadas con la guerra y hacen del impacto una de las epidemias de más rápida expansión de nuestro tiempo".

En cuanto a la "yatrogenesis social", ella se produce "cuando la burocracia médica crea una salud enferma aumentando las tensiones multiplicando la dependencia inhabilitante, generando nuevas y dolorosas necesidades, disminuyendo los niveles de tolerancia al malestar o al dolor, reduciendo el trato que la gente acostumbra a conceder al que sufre, y aboliendo aún el derecho al cuidado de sí mismo". Lo que Iván Ilich ataca es la situación de dependencia en que la sociedad se sitúa respecto a la institución médica, la cual se arroga el derecho de dictaminar, ordenar formas de existencia, domesticar a los seres humanos y, por último, instituir mediante estas dominaciones una nueva enfermedad que ella conduce: "La enfermedad toma sus rasgos del médico que asigna a los actores alguno de los papeles disponibles. Hacer de las personas enfermos legítimos está tan implícito en el poder del médico como el potencial venenoso del remedio que surte efecto".

Si estas afirmaciones tajante suscitaron respuestas igualmente drásticas, negando las cifras aducidas por Iván Ilich y sus conclusiones, otro respeto, abonado por las corrientes religiosas tradicionales en que Iván Ilich basa su pensamiento, han motivado sus críticas a la "yatrogenesis cultural", la cual se produciría "cuando la empresa médica mina en la gente la voluntad de sufrir la realidad".

Iván Ilich restaura, en el linaje del pensamiento cristiano, el valor positivo del dolor como un componente de la realidad que el hombre debe conocer y con el cual debe luchar desarrollando sus potencias. Como síntoma de esta enfermedad médica, Ilich señala "el hecho de que el término sufrimiento se haya vuelto casi inútil para designar una respuesta humana realista porque evoca superstición, sadomasoquismo o la condescendencia del rico hacia la

suerte del pobre. La medicina profesionalmente organizada ha llegado a funcionar como una empresa moral dominante que publicita la expansión industrial como una guerra contra todo sufrimiento".

Ilich insiste en que "la gente desaprende a aceptar el sufrimiento como parte inevitable de su enfrentamiento consciente con la realidad y aprende a interpretar cada dolor como un indicador de su necesidad de comodidades o de mimos". Esta aquí presente una consideración larga de la historia de la especie y de los más altos valores desarrollados enfrentando la adversidad, la contrariedad, con el fin de vencerlas y desarrollar en ese esfuerzo una moral de mas amplia fundamentación. Ese contacto con la realidad habría entrado en quiebra dentro de una sociedad moderna que para el menor estado de angustia preconiza sedantes y apela, para los menores padecimientos, a drogas de la que se llama, casi sarcásticamente, "felicidad". Es el mismo universo que criticó acervamente Aldous Huxley hace ya varias décadas al escribir su novela *Un mundo feliz*, subrayando lo que hay de inhumano y de estéril en una concepción meramente hedonista de la vida, que la entiende como un lugar donde todos los inconvenientes deben subsanarse. Es parte también de la utopía social que a veces mueve a los grupos políticos y les hace pasar de la legítima lucha contra las injusticias a la concepción idílica de un mundo aseptico y plástico.

"Sufrir, sanar y morir actividades esencialmente transitivas, que la cultura enseñaba a cada hombre, son ahora reclamadas por la tecnocracia como nuevas zonas de creación de reglamentaciones y tratadas como malfunciones de las que habría que librar institucionalmente a las poblaciones". Es en este aspecto de la argumentación que Iván Ilich se maneja con mayor seguridad y desarrolla un razonamiento persuasivo. Es parte de una gran requisitoria contra la sociedad moderna en la que han abaritado las iglesias instituidas y fuertes corrientes donde ecologistas y místicos, reformadores sociales y profetas se codean.

El último y más promisorio argumento de Ilich, que apenas desarrolla al final de su libro, es el que dice que el fracaso médico radica en su fijación sobre la enfermedad como una simple malfunción individual, sin percibir que es en la modificación del medio, en la transformación de la sociedad, donde se halla el origen de múltiples enfermedades. Que es sobre esta raíz que se debe actuar y no sobre la plaga que aparece sobre la piel. \*

- \* Aumenta el número de estudiantes universitarios en cursos obligatorios y al descenso general de la matrícula.
- \* Todos los idiomas -excepto el italiano (que tuvo un ligero descenso)- aumentaron descenso en la matrícula.

Los años sesenta fueron testigos de creíble en el número de estudiantes en los estudios de idiomas en las universidades norteamericanas. Entre las causas se cuentan la sufrida por la sociedad norteamericana del soviético que representaba el primer mundo, las causas de la remora entre ellas se indentificó el estudio de todo el Gobierno federal como los Estados Unidos se abocaron a una ayuda masiva de lenguas y culturas foráneas, los centros universitarios recibían el impacto del "boom" de natalidad general de la Segunda Guerra Mundial, lo que los guerreros del Pacífico y los bélicos de Europa regresaron a los Estados Unidos en 1945 y comenzaron a formar familias, los invasores las universidades venían tarde.

Desde 1960 las facultades y departamentos de lenguas vivieron la bonanza: los contrataban, los profesores europeos caían de las universidades y los trasposos se iban a los de los profesionales del deporte, eran parte obligatoria del "currículo", comenzó a frenar a medida que el país estaba harto de la guerra de Vietnam; se fueron extendiendo a todo lo que era y que en el fondo se consideraba como la tradición norteamericana, basada en la prensa y la ausencia de constricciones, tendía. Cayeron los cursos obligatorios hacia 1971, al tiempo que el "boom" había también; menos alumnos se acen universidades, y sin la correa de los exámenes, la matrícula bajó en algunos de los departamentos por ciento; una catástrofe había estado preparado. En un país en el mundo estaba acostumbrado al crecimiento una sola vez todo —al menos el número de alumnos— descendía. 1972-1974 fue la oscurecida de los departamentos de lenguas.

Si en términos absolutos el fracaso en las cifras relativas se observaba que salía con algunos rasguños (casi incesantemente "debacle"). La gran paliza la recibía el español, con un descenso del 18 por 100, se le siguió el alemán (-14 por 100) y del francés (-11 por 100) lengua que había sido la tradicional durante el siglo XX. El castellano recibió el golpe de descenso del -0.7 por 100. Si en los años siguientes los resultados ya se ponían malos para su estudio y comentar, una encuesta sistemática de la Modern Language Association, organización que encuestó a 30.000 profesores universitarios de inglés en 1974-1977 ha venido a confirmar el futuro.

UNIVERSIDAD DE CAROLINA DEL SUR  
ANDRÉS BARRAL

LA DIRECCION DE CULTURA EN LOS XXV AÑOS DE LA U.C.A.B.  
Invita a la presentación de la obra "El Complejo de Filemón" de Jean Bernard Luc PRESENTADA POR EL GRUPO DE "TEATRO UCAB"  
Dirección: Marcos Reyes Andrade  
DIAS: 30/10/78 - 7 p.m.  
31/10/78 - 6:30 p.m.  
2/11/78 - 10:30 a.m.  
3/11/78 - 6:30 p.m.  
LUGAR: Auditorio Biblioteca UCAB Montalbán-La Vega.